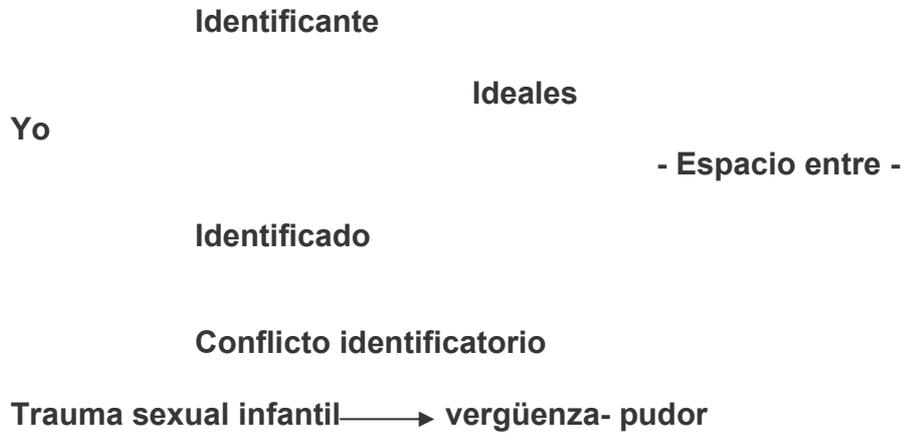


Teórico lunes 28/5/2007
Lic. Juan Carlos Fernández



(Esquema en el pizarrón)

Buenas noches, voy a estar a cargo del espacio del seminario a pedido de Adriana Franco que hoy no puede estar. Yo soy Juan Carlos Fernández y el tema que me propuso Adriana para que trabajáramos hoy es el que refiere al niño en la latencia. Vamos a ir viendo a través de un material clínico algunos elementos que son los que escribí en el pizarrón, la idea es ir ligándolo durante la clase.

El niño de la latencia es un niño que ha aparecido caracterizado, como en un estado de tranquilidad o de merma del conflicto pulsional. Relacionado con la posterior salida del conflicto edípico, existe un estado de organización defensiva que le permitirá acercarse al conocimiento. Está ubicado más o menos en la edad de los cinco a los diez años, para algunos autores se puede extender hasta un poquito más que los diez. Pero es un tiempo en donde se pueden ubicar trabajos específicos, antecedido por la conflictiva edípica. Antes que deje la latencia van a empezar a cabalgar junto a ella otros trabajos muy importantes y claves subjetivamente

Entonces, es un tiempo donde se puede pensar, por lo menos teóricamente, que el niño ha logrado un estado de cierta organización defensiva que le es suficiente hasta el momento de la pubertad. En el momento de lo puberal

– esto lo irán a ver con Adriana- van a ver que los diques defensivos para los nuevos embates pulsionales no son suficientes, pero en este tiempo sí, hay una organización defensiva en donde se produce un alejamiento de lo que hasta en un tiempo anterior había estado en la escena, que es el proceso primario. Aquí estamos con un niño ligado actividad de pensar, proceso secundario. Tomo otra dimensión la pulsión de saber, de investigar.

Donde a mi me interesaba detenerme es en ese espacio de la organización donde el yo se tiene que hacer de la agencia de sus propios enunciados. Con esto planteo un trabajo psíquico, que conmueve el lugar de la tranquilidad del niño. es una etapa muy importante, diferente, pero de un trabajo psíquico necesario. Trabajo de agenciamiento, centrado en esta conformación de la identificación que el mismo niño se provee a sí a través de su yo.

En la clínica la frecuencia de consultas por niños que se encuentra en lo que hemos llamado la etapa de latencia, es muy amplia. Tiempo de permanencia en la escuela primaria y no solamente por problemáticas relacionada con el aprendizaje. Muchas están en torno a la dificultad de relacionarse con otros chicos o presencia de manifestaciones fóbicas, manifestaciones depresivas o trastornos de conductas con distintos niveles de agresión.

O sea que no es poco frecuente la consulta por un niño en la latencia, cuestiona la idea: “el niño de latencia es un niño que está fuera de conflictos ya paso lo duro de lo edípico.” La clínica nos muestra algo diferente, nos hace presente una demanda importante y una gama de distintos síntomas.

He mencionado lo necesario de confirmarse en la relación con sus pares y con su propio pensamiento. Aquí escribí. una diferenciación entre el YO identificante y el YO identificado. Para llegar a la integración del Yo, es necesario un arduo trabajo psíquico. Estuvieron viendo en los prácticos como lo que sucede en el proceso de hacerse un cuerpo. Centrado en el proceso originario, pudieron ver como la madre ocupa el lugar de portavoz, presenta al niño la dimensión de su subjetividad, en la cual el niño todavía no se encuentra alojado. Cuando hablábamos de proceso originario decíamos, es la madre la que presenta al niño la capacidad de pensar, viendo al bebe con capacidades iguales a las de

ella. la madre habla al niño del niño que el aun no es. Primera anticipación, a ese efecto de anticipación lo pensamos como violencia primaria- necesaria.

Bueno, en la latencia estamos en los tiempos de una segunda, en el tiempo de fortificar los propios pensamientos, la capacidad de pensar, tiempo en el que el niño deberá encontrar con la disponibilidad del medio de realizar el trabajo de ir siendo, de ir haciéndose, en relación a la experiencia como YO.

La segunda anticipación es aquella que le presenta al niño lo que el niño es, es la que le habla al niño, Le provee los materiales con los cuales el niño va a producir su propia identidad. Los enunciados maternos le dicen, le anticipan como es él, como se lo identifica.

Esa segunda anticipación es producida por el otro, viene de otro lugar, el niño tendrá que trabajar activamente para producir la Agencia de sus propios pensamientos. Para lograrlo, es necesaria que la palabra portadora de sentido, aquella que lo ha anticipado, pueda ser puesta en duda. Aquello que el otro dice mi tengo que poder ponerlo en duda.

La duda no es desprenderse de la importancia libidinal que el otro tiene, si no es cuestionar los contenidos y no la voz. No se cuestiona a quien lo dice si no el contenido, solo a través de este circuito lo que le fue dicho desde el lugar del otro se puede sentir como propio. Si la madre dice de ese niño que es bueno, inteligente, una persona muy especial, que puede ser muy grato estar con él, el niño tienen que poder hacer propia la experiencia, para que eso pensado por el otro se convierta en pensamiento. Para lograrlo necesita ser el agente de ese pensamiento y para ser el agente de ese pensamiento necesita poner en duda el contenido del mensaje que emite esa función. Para decir “yo pienso” tiene que ser el que construya quien construya su propio pensamiento.

Con el material clínico que voy a presentar, veremos si se le permite al niño, la agencia de su pensamiento, de su propio deseo.

Si le ha sido posible participar en acuerdos o desacuerdos con el discurso del otro, o de los otros. Entonces, el yo está conformado por dos procesos: un proceso que produce un identificado que es a través del cual el yo se piensa a sí

mismo. Cuando hablamos del yo estamos hablando de la posibilidad de pensarnos en un espacio hoy, pero también en un devenir. Es necesaria la proyección y la anticipación de otro tiempo para el yo. Nos reconocemos en el campo de *siendo nosotros mismos*, pero si pensamos en un tiempo anterior vamos a ver que no somos idénticos. Reconocemos una secuencia temporal y una diferencia, siendo nosotros no somos idénticos a ese que fuimos. También podemos pensar en una proyección en donde no sabemos lo que va a suceder. En la aceptación del devenir tiene su residencia los proyectos, los ideales.

Vamos a empezar con el material para ver cómo se instala un conflicto identificatorio en el tiempo de la latencia. ¿Conflicto identificatorio por qué? ¿Cuál va a ser nuestro trabajo como analistas? Tratar de que el yo quede lo más libre y cuento con su dotación libidinal plena para ser. Y no solamente para ser, si no para llegar también a tener en otro tiempo la posibilidad de seguir siendo y aceptar la diferencia.

El niño del que les voy a contar es Daniel. Llegan a consultar los padres, porque de alguna forma en la escuela le piden que hagan un psicodiagnóstico: ven en Daniel algunas rarezas. Son principalmente que no se acerca a sus compañeros, no juega en el recreo, está bastante a solas. Los padres ante esta insistencia de la escuela, la cual pone casi en términos de condición para la permanencia de Daniel en la escuela, llegan a establecer la consulta.

La madre es aparentemente muy amorosa, suave en sus modales, y un papá ocupando la escena durante esa primera entrevista, a través de interpelaciones, viene a pedir cuenta de qué es un psicodiagnóstico, qué papeles se le van a dar a él cuando se termine, porque la escuela lo pidió pero él quiere tener también lo que la escuela va a recibir. Un padre con imperativos, queriendo gobernar. En la entrevista cuentan que su hijo no se junta con los otros chicos, pero en verdad porque él está en otra posición que la de sus compañeros. Por la forma de crianza que ha tenido, a él le quedan chicos los chicos.

Alumna: *¿qué edad tiene?*

Está en tercer grado, tiene cerca de 10 años. Los compañeros no están a la altura de él, esa la transmisión del padre.

Ha sido criado en una familia donde los valores culturales y la ciencia son muy importantes, por lo tanto, ellos tienen claramente horarios establecidos para cuándo se prende la televisión y para qué fin se la prende. La televisión no puede verse libremente, Daniel no puede ver los programas típicos que ven los niños de su edad. Tiene un horario pautado más allá de que haya tarea o que no haya, de tal hora a tal hora y los programas son fundamentalmente los de cable aquellos de interés general. Estos son los programas que los padres permiten y si por algún motivo llega alguno a cambiarlo, Daniel tiene una hermana menor, es rápidamente censurado en cómo hizo eso. Otra de las cosas sobre la que los padres también ejercen el control es sobre los juegos en la computadora, no ingresan a cualquier juego, es más, yo diría que no hay juegos, lo que se puede llegar a ver son enciclopedias que interactúan... bueno en este tipo de selección es en donde el niño puede "jugar", entre comillas.

Entonces, aquí empezamos a plantearnos cuál es la marca propia que este niño puede hacer acerca de lo que él quiere ver en televisión, él quiere jugar, él quiere relacionarse con los otros compañeros... es poco. Esto para detenernos en lo que planteaba acerca del YO como: el hacedor propio de sus pensamientos, para esto necesita que el otro permita ser marcado y ser cuestionado. Si hay alguien que establece que lo único que es saludable es el ejercicio de la no violencia... ningún padre diría abiertamente que quiere que su hijo o su hija vaya a la escuela y sea un patotero, pelee con otros, pero esto es muy diferente a contarle a un niño que si el otro le pega lo que uno tiene que hacer es ofrecer la otra mejilla. Así hasta que el otro aquel que me pega, aprenda acerca de los valores humanos.

Estas eran algunas de las características que cuentan los padres de las pautas de crianza. Los niños en casa, después de la cena, inmediatamente se lavaban los dientes, se higienizaban e van a dormir a tal hora y tal hora era esa hora, no era "me quedo un poquito más".

En relación a esta escuela que pide un psicodiagnóstico, que de alguna forma lo coercionan a los padres, el papá tomo la decisión de que el: el año que viene Daniel no va más. Es decir, va a hacer todo esto pero anticipa que ya el año

que viene no va más. Qué tanto se le ha preguntado a Daniel, si quiere cambiar o no. El padre lo decide porque esa escuela no es del nivel de su hijo. Bueno, nos anticipamos en el tiempo, llegamos al otro año y en la nueva escuela a Daniel le sigue pasando lo mismo. Está a solas, no puede relacionarse y ya no es la escuela.

Ahora les cuento un poco de Daniel. Cuando lo conozco es un niño que, en verdad, no parece un niño, se presenta casi como un adulto. Formal, correcto, ya tampoco un adulto de nuestra época. Yo recuerdo que lo primero que le llamó la atención a Daniel, casualmente, no sé bien cómo fue, luego de haber intentado ingresar al jugar por distintos lugares y formas, fue que un papelito tirado sin ninguna intención rebotara en una de las paletas del ventilador de techo y saliera disparado. Eso fue el comienzo de que él estuviera atento a algo que podría transformarse en una acción de un jugar, poner cosas para el ventilador ponerlo en marcha y que pasara lo que pasara.

Les cuento de otro tiempo para graficar más cómo era la serias dificultades de Daniel para jugar, es un tiempo posterior, ya estábamos trabajando y algo ya había podido empezar a transformarse, pero aun así persistían serias dificultades. Un día a la salida de la sesión, estamos esperando el ascensor...

INTERRUPCIÓN DE LA CINTA

Yo tenía un llavero de cuero redondo en la mano y le digo (A):- *apretamos este botón y llamo al caballo alado y bajamos en el caballo alado-*

Él (D) me dice: - *no, ¿cómo lo vas a llamar? Los caballos alados no existen.*

(A): - *Bueno, pero jugamos a eso...*

(D): - *Bueno, pero ponele que viniera, no entra acá. Por las alas no entra.*

(A): - *Entonces ¿te parece que bajemos en patineta?*

(D): - *No, porque no tenés. Además de no tener patineta, no podemos bajar todos los escalones con una patineta.*

(A): - *¿y si bajamos por la baranda?*

(D): - *No...*

Daniel se presentaba como esos niños a los cuales no elegiríamos para jugar, porque son aburridos y saboteadores de la creatividad.

Con ese mismo llavero, otro chico me pregunta, en el ascensor, es un tiempo que con los chicos... si se tiene que bajar a abrir la puerta a un paciente hay un tiempo que es un espacio muy artificial, es decir, uno lo saluda, va caminando, sube al ascensor, uno se queda acá el otro se queda allá. Uno puede eventualmente preguntar algo, pero normalmente si algo dice uno lo lleva al espacio de la sesión. Con un chico uno no puede estar en esa posición. entonces, se van produciendo cosas y más cuando uno está en un piso quince, lleva un tiempo bajar. Entonces, este chico me pregunta algo sobre el llavero y le digo: - *este es un llavero con el que puedo llamar a un caballo alado-*.

Me dice: - *¿Ah, sí? Llamalo...*

Entonces, le digo: - *no lo puedo llamar ahora porque...*

Dice: - *Bueno, dámelo que lo llamo yo...*

Le digo: - *No, vos no lo podés llamar porque te falta una clave, es un llavero con una clave. Así nomás no...*

Bueno, después de unos “*dale, decímela, decímela*” se quedó. El mismo paciente, viene a la otra sesión y lo veo que viene canchereando con algo en la mano. Traía otro llavero. Ante la convocatoria, le digo: - *¿Qué es eso?*

Dice: - *con esto yo hago magia.*

Le digo: - *¿Ah sí? ¿Qué magia hacés?*

Me dice: - *y... si quiero te hago desaparecer...*

Le digo: - *Dale, hacélo –*

Y me dice: - *No.*

Le digo: - *Entonces no es cierto, me estás cameleando...*

Y dice: - *No, no, solo yo puedo porque tiene una clave.*

Es la diferencia en una escena un niño puede jugar y otro que queda pegado a una realidad, sin poder hacerlo.

Ahora lo que agrego es que Daniel, era un niño que sufría. Le pegaban a lo pavote, le pegaban en la escuela, en todo momento que podían lo castigaban. A pesar de que practicaba junto con su padre judo, no le servía para defenderse. Ni para parar un poco los golpes. Por la acción de la no violencia y por el miedo al

castigo de la maestra, de la directora, por las sanciones, por el miedo a una mala nota o a un castigo no hacía más que dejarse pegar.

Me cuenta que en los recreos él lee. Porque eso que hacen los chicos de jugar a la pelota, de estar tirándose, empujándose, todo eso él no lo entiende, no le ve ningún sentido. Entonces, andaba por allí perdido, era lo que contaban de la soledad, porque se iba lo más lejos posible de todo circuito donde había compañeros jugando. Él no decía que ellos no lo dejaban jugar, ni siquiera estaba en la situación de querer o desear jugar. Si no que decía que eso de jugar a la pelota y ensuciarse no le gustaba. Era como un viejo cascarrabias que dice “esos chicos que no hacen más que hacer lío”, era lo mismo, pero de alguien que en este tiempo necesita de los otros para crecer, para hacerse del mundo y hacerse de una identidad, de un proyecto, de un yo soy.

Entonces, después de mucho tiempo de andar encontramos una forma de trabajo que es interesante. Él encuentra de casualidad, en donde están los juguetes, unas revistas. Con algunos chicos hemos trabajado con unas revistas de dinosaurios hace muchos años y después algunos han querido y hemos comprado “Paturuzú”, “Batman”, “Los Power Rangers”, etcétera. Él las ve y es como si descubriera algo que no le es a la mano, digamos, tan fácil. Entonces las mira y veo que las mira y le digo “¿quierés agarrarlas?”. Y él duda, lo que yo vengo a confirmar es que estas revistas están totalmente prohibidas en la casa, porque tienen violencia. Y además de la violencia pueden decir algunas palabras que pueden ser totalmente ofensivas. Entonces, él no las toma inmediatamente, si no que las toma tiempo después. A partir de este agarrar que realiza Daniel, empezamos a crear nuestras propias historietas. Lo que voy a compartir son algunas de esas historietas de distintos momentos. Daniel empieza a habitarse también en el gráfico, en el dibujar. Uno de los primeros dibujos en torno a contar la temática de la escuela es este.

(Primera filmina) Dice: “Escuela”, “Cárcel”. Este es un niño que va a la escuela. ¿Lo ven? traje de presidiario. Y, a su vez, hace los pensamientos y los negros pensamientos. A través de estas rejas. De los negros pensamientos no dice nada. Hay un personaje, este de acá es el primo de Garfield. El primo de

Garfield lo introduzco yo. Entonces, él no dice nada más que lo de la escuela cárcel. Marca el título, el rotulo. Luego hay dos globitos, en uno dice: "Uh... parece que ir a la escuela es casi como estar en una cárcel, pobre joven cuánto debe sufrir de no poder estar libre", lo dice el gato. Y él ahí comenta algo que no le importa nada, que no es así. Lo otro que aparece allí, dice que lo que tiene son oscuros y negros pensamientos. Y el Garfield le dice "Pero también en una cárcel no hay casi compañeros ni amigos, uno está condenado y siempre en peligro, así no se puede jugar". Entonces, esa fue una de las intervenciones donde él ha representando algo de ese pensar en la oscuridad, de la que no puede hablar. Este es uno de los primeros trabajos en donde la acción me interesa plantearla al modo de un trabajo "entre". Yo puse en el pizarrón "espacio entre", en donde lo que va a producirse no es solamente esperar a que el paciente trabaje, haga, y uno interpretar e intervenir, si no hacer con él, junto a él. Sin perder la dimensión de que allí hay un niño que está sufriendo y hay un niño que es un paciente y uno es un analista que está dispuesto a trabajar con él, sin perder de vista que no es una relación simétrica. en este dibujo lo que él dibuja es sobre la escuela cárcel, excluido el niño de cualquier posibilidad de ser, de jugar estando apresado por la rejas y por su propio traje. Cuales son esos negros pensamientos de los que no puede decir nada.

Él para las historietas elige sus propios personajes. El primero en ser elegido es un súper, "Súper genio". En lugar de Batman, Superman, cualquier otro, "súper genio". "Súper genio" puede volar, pero no tiene características más que el volar de un superhéroe, la fuerza que tiene no le sirve para nada. La contrapartida de súper genio, va a ser otro súper héroe, un súper héroe que ahora se llama "súper tonto". Es esta la parte donde empezamos a trabajar con "súper tonto" desde donde yo tengo que empezar a revisar estas cuestiones que él trae con estos personajes incluyendo otros personajes.

(Segunda filmina) ¿Lo ven ahí?, dice: "Está bien, soy tonto, porque me robaron ser genio". Está diciendo que en la genialidad, en ese nivel de intelectualidad es donde trata de existir. Entonces allí aparecería como otro personaje diciéndole tonto y, en verdad, ambos son versiones. El identificado

donde se reconoce es en el tonto. La acción marcante que él se produce, allí hay un objeto identificador, “tengo que asumir lo que no deseo ser”. Pero acá hago presente otro personaje en apariencia es cualquiera, pero no es en cualquier momento donde surgen, sino en relación tranferencial, por tanto, uno va tomando no cualquier personaje en sí. Desde ese personaje, le digo: -Ahora sabrán quién soy yo y mi amigo, ja, ja. Goma”. Este nuevo viene a provocarlo a “súper tonto”, le está buscando guerra. Esa guerra que ya no pasa en la literalidad del acontecimiento de la escuela donde le pegan si no que está pasando por este espacio. En este espacio estamos intentando que él pueda jugar y que se pueda transferir allí un movimiento de lo real a otro espacio. Entonces, ahí aparece el amigo de él. Estamos buscando la instalación del conflicto.

(Tercera filmina) La idea no es que él se quedara en ese lugar, si no que hubiera un deslizamiento, una transformación. Desde ese punto trabajamos liberando las trabas que tiene el yo para poder ser, para poder proyectarse. Acá aparece el amigo: “goma”, aquel que lo había provocado. Pero esta vez súper tonto en otro lugar. El dialogo es: goma dice: “ey, súper tonto, me estás pegando fuerte, así me da un poco de miedo y no quiero pelear”. Entonces súper tonto, contesta: “Eres un marica, y mi perro te sacó los calzoncillos”. Es decir, allí aparece, desde el dibujo, el “súper tonto” que está haciendo algo de oponerse y está en un papel distinto del que antes estaba. Y abajo dice, el “Goma”: “no soy un marica, sólo te dije que no me gusta pelear, mejor hablar sentados sin hacer lío, ¿entendiste?”. Esto es un poco lo que él va trayendo, yo estoy tomando lo que él dice de que no quiere pelear, no quiere hablar, que todo bien, mientras que los otros lo están lastimando y lo pongo a jugar vehiculizando por este personaje en la historieta.

(Cuarta filmina) Y aquí: -insisto- “mejor juguemos, sólo tranquilo”, “Esto es una pelea y no un jardín de infantes” y piensa el otro “qué bobo”. Allí hay un punto en donde se recuerda al tonto transformado en algo que él puede decir de aquel con el cual esta peleando ¿Ven el logo del “súper tonto”? y dice: “No me grites que te trato bien a vos, a mi no me gusta que me peguen, yo... etcétera, etcétera” y el otro hace “ZZZZ”. Aparecen todos durmiéndose del aburrimiento de la prédica con

la que él se explica. Además él dibuja estos personajes y este otro también, que era uno de los malos.

Ahora, yo les había contado de las revistas con las que Daniel estaba muy entusiasmado y después de un tiempo de haber estado trabajando en esto un día ni se acerca a las revistas, ni las toca. Me llama poderosamente la atención, porque es como si hubiese allí algo peligrosísimo. Entonces, le pregunto que pasa y me dice: - *No, no, no, no.*

Le digo: - *¿no, no qué?*

Me dice: - *Mi papá me dijo que no vengo para esto. Que él no paga para que yo venga a leer revistas.*

Entonces, Daniel no quiere ni acercarse a las revistas. En la sesión anterior él había salido, le contó al padre, le comentó qué revistas y cómo y el padre le dijo que él no pagaba para que vaya a leer revistas. Allí hay un imperativo nuevamente presente que trasvasa las fronteras de la casa en donde viene el padre a ejercer la censura, o intentarlo. cuál es el material posible y cuáles son las fórmulas de trabajo posibles. Por lo tanto hay una intervención necesaria a este imperativo del padre, que indica una vía identificante de lo que no hay que hacer. Por lo tanto, hay un decir que se torna imprescindible: “si papá tiene algo que decirme me puede llamar y contármelo. Acá se puede usar todo lo que hay y si nos falta algo podemos ir a buscarlo. Por lo tanto, podés usar las revistas y podés leerlas, tu papá acá no nos dice lo que podemos o lo que no podemos”.

A partir de este suceso, encuentro la posibilidad de incorporar un nuevo personaje. siguiendo las vías asociativas, un personaje que voy a llamar “súper exigente”. Este personaje, que va a tener la característica de ser un señor con algunos rasgos que tiene el padre, que evoca la figura del padre, va a venir a mandonearnos y la función es generar personajes que lo destituyan del imperativo: hacedor de lo que uno debe o no debe pensar o hacer.

Entonces con súper exigente, hay bardo, porque con él uno no puede hacer nada. Lo importante de esto, es que Daniel se suma a la batalla contra súper exigente., entre los dos lo bardeamos. Es una forma de ir trabajando con él estos otros lugares.

Pero acá va a aparecer algo interesante, yo puse (esquema del pizarrón) la vergüenza y el pudor. En la casa no entraban revistas, ni programas, pero no por esto sus compañeros dejaban de hacer presente los comentarios de lo que había visto, por tanto, Daniel quedaba sin la lectura propia, sin la visión propia, porque sus padre restringían la literatura, la televisión.

Si todo eso lo tenía así limitado, se imaginan el territorio sobre del cuerpo y acerca de la sexualidad o la posibilidad de curiosidad sexual. De esto, nada. Es más, ambos padres, se presentaban como casi asexuados. Sin investimento allí de lo masculino de lo femenino.

Freud habla de la curiosidad infantil y de la vergüenza cuando se refiere a las teorías sexuales infantiles, pero no va a persistir sosteniendo la vergüenza. Va a empezar a pensar en términos de la impotencia infantil, del desvalimiento, como lo que permite al niño desasirse de la vergüenza. Su empresa sexual como perverso polimorfo encuentra la contención familiar, entendiendo su realidad infantil. El niño de esta forma puede experimentar la curiosidad e indagar sobre la sexualidad. Ferenczi retoma el eje de la vergüenza para pensar justamente que cuando la vergüenza se manifiesta tiene relación con lo traumático. Podría pensarse que la vergüenza tiene lugar cuando en el entorno familiar no se lo ve al niño como un niño, si no que se lo considera en su manifestación, y actos sexuales como si fuera un adulto. Entonces, el tocarse, el hablar, el preguntar, es considerado ya no en su realidad de su cuerpo, de su experiencia, de su infancia, si no como adulto. El resultado es que el niño no puede preguntar libremente y todo es vivido en relación a sexualidad con vergüenza.

INTERRUPCIÓN DE LA CINTA

Cuando vienen lo niños y nos cuentan “estoy de novio”, lo dicen despreocupadamente, alegremente. Quizás otros niños, no pueden ni hablar del tema. O cuando en otro momento empieza a ligarse ya más a lo puberal o en esta edad, por ejemplo, que los chicos a veces juegan al semáforo. Un paciente con un año más, en la fiestas ante el comienzo del juego del semáforo se iba, se escapaba y decía “si me llega a tocar darle un beso a una chica me da un asco”. Dimensión sobrecargada ligada al espanto y a la vergüenza. Pero en este punto

me interesaba marcar como Daniel no traía nada, hasta que después de mucho tiempo aparece algún contenido.

(Quinta filmina) Acá se reveló este que antes no quería pelear y dice: Ahora sabrás quién soy”, y el otro le dice: “Sí, un tonto”. Acá hay otro personaje que dice: “Aquí me tienes dispuesto a enfrentar”, y este le pregunta: “¿qué tienes en tu pecho? Y entonces el otro le dice: “Tengo ganas de mear”. Y lo orina a aquel. Miren aquí cómo aparece el tema de desplegar otro tipo de producción, ya no hay una relación de sometimiento a los otros. Después de eso, aparece desnudo, dibuja esto.

(Sexta filmina) Aparece la cara del otro que dice: “Primero desnudo, ahora así, ¿cuándo se te podrá ver tal cuál eres?” ¿Ven acá la armadura que trae? Ahora se ve la relación donde aparece todo ese componente de la desnudez, de mostrarse, donde está el cuerpo, de la evocación a la curiosidad puesta en los pechos que dibuja en el dibujo anterior, esa supuesta relación donde está ese que orina como si tuviera un pene. Y ahora viene totalmente con un escudo, con una armadura.

Bueno, les cuento que el papá incursionaba en entrevistas pidiendo cuentas claramente de qué se estaba trabajando y quería informes. Quería que escribiera informes porque los iba a hacer revisar por una psicóloga amiga que tenía. Bueno, de más está decir que nunca se llevó ningún informe. Yo le decía que si quería yo hablaba con ella y demás.

Daniel empieza a cambiar paulatinamente y lo que se da, más que nada, es un chico mucho menos armado. Trae propuestas de jugar y propuestas para incursionar cada vez más en esos personajes de las historietas. En algún momento aparece una escena de un teatro y él dibuja en un costado algo y yo le pregunto: - *¿Qué es eso?*

Y me dice: - *son los vestuarios.*

Entonces hace esos vestuarios y no les pone puertas, si no que les pone una cortina y lo veo allí que dibuja un nene que está espiando por debajo de la cortina a las chicas que estaban cambiándose. Como todo ese lugar de

proyección y ya de permeabilidad. El padre avanza con esta transferencia que no era demasiado positiva hacia el análisis.

Acá hay otra secuencia de un tiempo después.

(Séptima filmina) Ya los súper héroes no están. Acá dice: “mi origen secreto es este: yo antes era un despreocupado estudiante, mi amigo Juan héroe”. Y estaba allí caminando, este está escuchando música. Aparece en otra escena el despreocupado estudiante que dice: “hasta que un niño maldito me dio cuarenta palizas”, le dice: “tomá villero” y le pega. Él está contando el origen, era un joven estudiante despreocupado hasta que en un momento le empezaron a pegar cuarenta palizas. Hay un tiempo posterior que ya en el relato es un tiempo otro, no es el tiempo del acontecimiento, cuando él relata se pronuncia en una producción que la hace propia. Allí él está convirtiéndose en agente de su propio discurso, En un tiempo en donde puede hablar sin ser el tonto, porque cuando él decía “soy un tonto”, era un tonto experimentado. Acá hay un tiempo diferente: “Yo era un despreocupado estudiante hasta que pasó esto”. Bueno, ¿cómo continúa esto?

(Octava filmina) “Después estuve cuatro días en un hospital por un infarto en terapia intensiva”. Y lo ven acá, ahí dice: “soy blanco ahora” y sigue en esta historia, acá en el personaje de arriba está el otro tiempo, el narrador, el historiador. No es el mismo, no habita en este lugar, lo evoca. Este es un tiempo otro, un tiempo de reparación, de restitución y de otro lugar de identificación para el yo.

(Novena filmina) Entonces, ¿qué pasó? Hace otra secuencia, ¿ven que acá está trabajando sólo?, yo no intervengo en esto. Es otro movimiento donde ya es su propia producción. Allí él dice: “Diez años después, en 1988, yo tenía diez años, me lo encontré al nene en una manifestación hippie”. Pasaron diez años, tiene veinte y se lo encontró al de las cuarenta palizas, que le había pegado a él, en una manifestación hippie. Y los carteles que hay: “Paz” y otro, que no sé si lo ven acá, dice: “Paz y minas”. Acá hay un policía y acá hay otro personaje con un cartel que dice: “me perdí”.

Hubo allí un proceso en el tiempo de movimientos en los cuales él se torna agente. Empieza a ser él el que recorta su propio decir, su propia historia, su

propio discurso. Entonces, hay una liberación de este conflicto identificatorio, donde el padre puede seguir diciendo “esto no y esto sí”, pero él puede, a hurtadillas, a escondidas, ir buscando la formas de recortar lo que antes era un imperativo categórico con el que no podía hacer absolutamente nada. Y ahora agenciarse en dos mecanismos. Los dos mecanismos prevalentes que ahí no anoté y que quería contares son, como lugar problemático para poder sobrevivir en un pensamiento distinto al del otro, el de la mistificación y el de la descalificación. La mistificación es aquello que recae sobre la sensación, cuando alguien le dice a otro “lo que usted siente es falso, yo puedo decirle lo que debe sentir”. Eso es una enajenación propia de la experiencia de la auto percepción: “no es que te están golpeando, no es que a vos te duele, no es que te están tratando mal, vos estás es un nivel tan diferente a ellos que, por lo tanto, sos superior a ellos, no es cierto que te estén golpeando”, “pero yo siento que me golpean y que además no puedo defenderme porque sería un acto de violencia”.

La otra es la descalificación, que es una antireconocimiento. No se toma en cuenta el decir del otro. Y no se toma en cuenta el decir del otro en algo que le concierne, en algo que lo toca de cerca, como si él no tuviera nada que decir, a él le pasan todas estas cosas pero no tiene nada para decir, porque lo dicho está dicho desde el otro. Esta es la enajenación donde Daniel los primeros tiempos no tuvo la posibilidad de poner en duda lo que decía el padre, ni tuvo la alternativa del discurso de la madre, de hacer una referencia con el discurso materno. La madre se presentaba continuando, en su abstinencia y en su bajo perfil, la palabra del padre. Entonces, ¿cómo puede hacer propio el decir que se le impone y que no presenta posibilidad de ser cuestionado? Les recuerdo lo que les decía al comienzo, para la agencia del yo y el adueñarse de los pensamientos, la posibilidad de pensarse, es necesario que ponga en duda el contenido del mensaje del otro. ¿Cómo pone en duda cuando eso está dicho desde un lugar de poder, que es la figura del padre, un lugar asimétrico, que lo que percibe no es cierto y que él no tiene nada para decir en relación con esto?

El padre, aprovechando unas vacaciones de verano y un cambio de casa que le quedaba más incómoda para venir, dice que no lo va a traer más. Da un

tiempo, por suerte no fue de un momento para otro. Y dice que en tal caso retomará el tratamiento, si lo necesita, en otro lugar. Entonces, en el último momento se da esto, que es la forma en que termina ese proceso.

(Décima filmina) Dice: “Ya que mi dibujante y mi creador no se van a ver más, yo también me voy” y acá dice: “Voy a empezar una nueva vida”. Y hace este dibujo al final y pone: “Como repartidor de pizzas”, y dice: “quiero ir en moto, volar es algo aburrido”. Ven allí un muchacho que se aleja en su moto como repartidor enlazado a otro lugar muy diferente a ese “súper tonto” o “súper genio” que había aparecido.

Volviendo al inicio, todo lo que hemos trabajado sucede durante el llamo tiempo de latencia. Tiempo de trabajo de alta exigencia para Daniel, para llegar dueño de sus propios pensamientos, para lograr ubicarse y proyectarse. Él proyecta hacia otro tiempo en el cual está mucho más ligado a la pubertad o adolescencia, la moto, el movimiento. Allí cuando él pudo colocarse en un lugar de identificante y producir sus propios pensamientos, también pudo aceptar el devenir. Nadie puede jugar sobre el devenir en el tiempo en una proyección, si no siempre que haya la posibilidad de pensar del yo en un advenir manteniendo puntos de certezas. Certezas en lo que soy, “soy esto y por más que cambie seguiré siendo”. Ahora, si esos puntos de certeza no se pueden lograr porque hay un medio que no facilita la conformación de ese yo no se puede proyectar. Para el yo el tiempo a advenir es un tiempo incierto. Si uno no sabe nada, o no puede suponer nada del mañana es intolerable para el yo. Suponemos que mañana... no sabemos cómo vamos a ser, pero algo va a tener que conservarse. Se puede inscribir sobre una base de continuidad, si no son transformaciones o modificaciones, si no que son discontinuidades abismales que se tratan de compensar patológicamente en la acción, en el pensar, el desear y el jugar. Lo que Dani pudo hacer al final es jugar.

Otro punto para el que no nos da el tiempo, porque esto estaba más centrado en trabajar los conflictos identificatorios que se presentan en algunos casos en la latencia, es el modo de intervención allí. Yo no tomo solamente lo que el paciente trae. Tomo lo que el paciente trae peor incorporo elementos en ese

espacio entre. Es casi al modo del juego del garabato, en donde el contar es procurar, como decía Winnicott en “La consulta terapéutica”, aprovechar el material que está poniendo en juego el paciente y poner sobre el eje esa dimensión para poder avanzar y seguir en otras producciones. Es decir, hubo un tiempo en que hubo que ser demasiado activo, el niño no podía jugar. Podía quedarse estando allí ocupando un espacio como un señorito inglés o sin comprometerse, sin jugarse y sin aceptar que lo que le pasaba lo hacía sufrir. Poniendo las palabras de “no, a mi no me molesta, ellos quieren jugar, pero a mi no me gusta jugar. A mi me encanta, voy leyendo” y yo le preguntaba qué leía y por ahí decía “lo de la otra clase o el manual de tal cosa”. Bueno, entrando entonces a generar la dimensión del conflicto. Ese espacio entre, donde se fueron creando esos personajes, fue un hacer en donde de golpe se pierde qué es de uno y qué es de otro. Hay una escena que se construye y que es la zona de juego, que se junta y se superpone con la del paciente.

Bueno, no sé si hay alguna pregunta... ¿no? Les agradezco ha sido un gusto. Buenas Noches.